

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

SUSCRIPCIONES.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

INSERCIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Extr. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en
la librería de D. Wenceslao Sagredo, Puebla, 6.

Anuncios, reclamos y comunicados á proctos
convencionales. La correspondencia toda al
director gerente, calle del Rubio, 23, pral.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

AÑO XXV. NUMERO, 5579.

MADRID. MARTES 14 DE ABRIL DE 1874.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO 23.

EL JARDIN DE FLORES DE LEGANES
ha trasladado
SU ÚNICO DESPACHO EN MADRID
AL PASADIZO DE MATHEU,
entre las calles de Espoz y Mina
y de la Victoria,

donde se venden flores, ramos y ties-
tos; se adornan salones para comidas
y bailes, y se trazan y cuidan jardines.

SE ANUNCIA NUEVAMENTE LA
venta en pública subasta estrajudicial
de la casa sita en esta capital, calle de
Leganitos, con vuelta á la de San Cipriano,
señalada por la primera con los números 40 moderno y 1 antiguo,
y por la segunda con los números 12 moderno y 9 antiguo de la manzana 526,
propia de la testamentaria de doña Eustaquia Fernández Puerta, cuyo acto
tendrá lugar bajo el tipo de cincuenta mil pesetas, el día 22 del corriente, á las doce del día, en el estudio del notario de este colegio D. Cipriano Martínez, plaza de la Peña, núm. 9, piso segundo, donde se hallan de manifiesto los títulos de propiedad y pliego de condiciones para esta nueva subasta, todos los días hasta el del remate, de 9 de la mañana á 2 de la tarde.

PRIMERA EDICION

Al frente de su número de hoy anuncia la *Gaceta* que los despachos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta esta madrugada referentes á la insurrección carlista no contienen noticias de importancia.

La *Gaceta* publica hoy el decreto nombrando oficial de la clase de segundos del ministerio de Fomento, con la categoría de jefe de administración de tercera clase, á D. Gonzalo Calvo Anesio, cesante de igual cargo en el ministerio de la Gobernación, y ex-diputado á Cortes.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto que se reinstalen en la villa de Castropol las oficinas del Registro de la propiedad del mismo, establecidas actualmente en Vega de Rivadeo.

Han sido dados de baja definitivamente en el ejército los alféreces de infantería D. Gerónimo Flaquer y Costa y D. Antonio López Bolea.

Hoy publica la *Gaceta* en su parte oficial una carta dirigida desde Muzquiz, con fecha 29 de marzo al señor ministro de Marina por el Sr. Acellana coronel del batallón de infantería de Marina que tanto se distinguió en los combates de los días 25, 26 y 27 en San Pedro Abanto.

He aquí lo más notable de dicho documento:

«... por mi parte no puedo menos de significarle que la página más gloriosa de mi carrera militar es tener á mis órdenes un batallón, en que la pericia y bravura de sus jefes y oficiales rivalizan con la subordinación y arrojo de su tropa, prodigando su sangre con el heroísmo que la virtud presta á los que se sacrifican por la salud de la patria, si bien esta gloria tiene para mí el doloroso recuerdo de haber visto tendida en el campo de batalla la mayor parte de mis compañeros de armas: de la oficialidad, solo cinco han salido ileso, y su disciplinado batallón quedó reducido por las numerosas bajas que sufrió sin retroceder una pulgada al frente del enemigo, tomando con arrojo sus formidables trincheras, defendidas con tenaz denuedo. En una palabra, han rivalizado con los otros batallones de vanguardia en valor y serenidad.»

Además del anterior escrito, publica el periódico oficial otros dos documentos relacionados con el brillante comportamiento del citado batallón de Marina.

El gobernador de Fernando Poo y sus dependencias participa con fecha primero de febrero último que no ocurría novedad en el territorio de su mando, siendo bueno el estado sanitario.

El sábado 18 del corriente, á las doce en punto de su mañana, y en el patio grande del edificio en que se hallan establecidas las oficinas generales del ministerio de Hacienda, se verificó la quema de 31014 bonos del Tesoro de la emisión de 28 de octubre de 1868, amortizados por varios conceptos.

La temperatura máxima de Madrid fué ayer de 19.1 grados y la mínima de 0.8.

Ayer no llovió en ninguna provincia.

Tiene entendido el *Boletín de Loterías y de Toros* que el espada Rafael Molina (Lagarra) y su cuadrilla, lidiarán en la plaza de Toros de Sevilla el sábado y domingo próximos.

Entre los objetos notables premiados en la exposición de Viena que han llegado á Madrid, se halla el cuadro del invento Alabern, llamado Espejismo, con sus grabados de buril sobre acero, que la casa Nicaso, de Dresde, le compraba. Por estos trabajos mereció un primer premio de medalla de mérito de aquel jurado universal, que dio un solemne mentís á los propaladores de que el invento era extranjero, en cuyo caso á lo sumo se le hubiera adjudicado una medalla de progreso sobre cosa conocida. Este cuadro mereció las visitas de multitud de comisiones científicas de aquel ilustrado país, comprendiendo lo trascendental del nuevo concepto científico que encierra y lo singular y bellísimo del producto artístico.

En Alemania nadie puso en duda lo práctico de todas sus aplicaciones, demostradas para la creación del contrate documental interventor del Estado.

El invento abarca en lo oficial desde el papel sellado á las firmas que causan estado, billetes de Banco y títulos de la deuda, y en lo particular las marcas de fábrica y efectos numerados.

Este cuadro estará expuesto unos días en la librería de los Sres. Gaspar y Roig.

La función lírico-dramática que la sociedad Breton de los Herreros celebrará mañana miércoles por la noche en el liceo Piquer, promete ser notable, tanto por el selecto de las piezas que se ejecutarán, como por el crédito que entre los profesores y aficionados gozan los encargados de las respectivas partes.

El último número que ha publicado nuestro festivo colega el *Mundo cómico*, es tan ameno y chispeante como los anteriores, tanto por su bonitas viñetas como por su escogida parte literaria.

Segun carta que recibimos de Vitoria, no se sabe si aquel gobernador civil que vino á Madrid á desempeñar una comision, habrá podido llegar á su destino, porque llevaba dos ó tres días en Miranda.

Nos dicen tambien que el secretario D. Juan Cuervo, durante el tiempo que lleva desempeñando el cargo de gobernador interino, se ha captado las simpatías de los vitorianos y ha sabido con su fino tacto conciliar al ayuntamiento que habia presentado su dimision por cosas de localidad. Además ha desahogado un depósito de ejemplares del periódico carlista el *Cuartel Real*, impreso en Estella con fecha 2 y 3 del corriente mes, que se reparte con toda profusion en aquellas provincias. El Sr. Cuervo seguia trabajando en el descubrimiento de los cómplices y auxiliadores.

Segun el periódico de teatros el *Trovarador*, es cosa decidida una expedicion veraniega á Andalucía de la compañía del teatro Nacional de la Opera. Parece que en Granada y Málaga hay ya un gran abono.

El Banco de Sevilla ha acordado abonarse al de España.

Dice el *Pueblo*: «Como en otro lugar apuntamos, los motivos de disgusto que haya podido tener en los últimos días el digno general Zavala, han sido completamente ajenos á la política. Por consiguiente, á ningun partido político le es lícito tratar de aprovecharse de ellos. Y no decimos más, y lo decimos perfectamente convencidos de que lo que decimos es la pura verdad, que nadie, absolutamente nadie, podrá desmentir ni siquiera desvirtuar.»

Todos los periódicos hablaron anoche de la situacion del gabinete y del resultado de la venida del Sr. Topete; pero la *Bandera española* asegura que los rumores de crisis habian desaparecido, reinando la más patriótica conciliacion entre los ministros, debiendo asistir hoy al consejo el Sr. Martos.

La mayor parte de los gobernadores

ha publicado alocuciones más ó menos energicas para hacer constar que se perseguirá á los que propalan noticias falsas sobre convenios con los carlistas ó sobre restauraciones monárquicas. Las autoridades han cumplido así lo que preceptuaba el gobierno en el siguiente telegrama: «Desmienta V. S. terminantemente los rumores de convenio en el Norte que los enemigos de la situacion han propalado con intencion de desacreditar á nuestro leal y valiente ejército. El presidente del poder ejecutivo y su gobierno están dispuestos á continuar la obra del 2 de enero, venciendo al carlismo en sus posiciones y salvando y consolidando á todo trance la república.»

La *Discussion* sigue abogando por que entren á formar parte del gobierno elementos republicanos históricos.

El cuartel general del señor duque de la Torre continuaba ayer establecido en San Martin.

Dice la *Iberia*: «Hoy como ayer, y como el primer día en que levantamos la bandera de la *tregua*, seguimos creyendo que son enemigos del reposo público cuantos buscan ahora causas para un rompimiento. Hoy no hay más política posible que la política de la guerra, ni más bandera posible que la de la patria.»

La conciliacion por todos proclamada subsiste, y por hoy, si hay patriotismo en cuantos nunca debieran olvidarlo, no creemos que surjan divisiones que el interés comun condena y la salud de la patria rechaza.

Así lo dice un periódico ministerial.

sabilidad para el no proporcionarle los remedios que su estado exigiera, y cualquier otro marido, con las observaciones que le habia hecho el médico, hubiera quedado completamente aterrado. Su posición era doblemente delicada por lo mismo que Emma le habia dado pruebas de una generosidad, de una abnegacion que nunca podría pagarse bastante. Hay circunstancias en que el más pequeño desecido se traduce por ingratitude que es el más feo de todos los vicios.

Si se obstinaba en permanecer en Marsella, y por una ú otra razon la mujer tenia una desgracia, hubiérase levantado una voz general para condenarle y maldecirlo; era pues necesario no arriesgar tan grave partida, y valia más ceder de buen grado á las exigencias de la ciencia.

Una vez admitida la idea del sacrificio, no restaba más que inmolarse de buen grado y merecer su rehabilitacion por su buen comportamiento.

Así, pues, con la sonrisa en los labios, volvió á entrar en el cuarto, donde la enferma le aguardaba impacientemente; y al apercibirle, ella levantó ligeramente la cabeza, volviéndola á dejar caer despues en la almohada.

El acudió á su lado y tomando una de sus manos, exclamó:

—¡Conque tantas cosas vengo á descubrir de mi señora esposa!

—No sé qué es lo que quiere decir.

—¡Conque no tienes confianza en mí y vas á buscar confidentes en otra parte!

—No he hecho confianzas á nadie, amigo mio; antes de hablar hubiera consentido en morir.

Mario no quiso recoger la alusion de estas palabras y exclamó:

—¡Sin embargo, te aburres en Marsella, segun parece; lo pasas mal y no es á mí á quien se lo dices, sino al doctor.

—Te equivocas, yo nada he dicho á Mr. Pournier; él, por el contrario, me ha recomendado un cambio de clima, que yo ni siquiera me atrevia á aceptar; por no saber si te convenia ó no.

—¿Y dudas en semejante caso? Siendo cosa que tú necesitas ó deseas, ¿cómo es que me puedo yo negar?

—¡Es decir que consentes?—exclamó ella con esa timidez del que no se atreve á crear su ventura.

—Con toda el alma.

—¡Gracias! ¿Cuándo partimos?

—En cuanto tú quieras.

—Eso es galantería.

—Pues bien, en seguida, ¿á dónde quieres que vayamos?

—No lejos de aquí, por mi pobre padre, que ya no es joven. Además, sun-que contigo yo iria hasta el fin del mundo, me costaria un poco de trabajo dejar mi querida Provenza.

—¿Y qué sitio eliges por fin?

—¡Quisiera por una temporada retirarme...!

Esta palabra «retirarme» causó á Mario frío en las venas; pero hizo lo posible por disimular, y Emma continuó:

—Me agradaría pasar una temporada cerca de Monte-Mayor.

—¡Cómo! en la misma abadía?

—No tal; pero te he hablado muchas veces de la propiedad que mi primo me dejó en sus cercanías, y que tú no conoces aun. Allí, en mi primera infancia, he pasado días muy felices al lado de él y de mi madre... Esos días, no se pueden renovar al tuyo?

—¿Quién lo duda? Yo conozco algo las cercanías de Monte Mayor, entre Arles y Baux; y aunque no conozco la posesion de que hablas, me la supongo encantadora.

—Entonces vámonos cuanto antes, si tú quieres.

—¡Cómo! ¿al momento?

—Sí, es un capricho; pero me parece que no me he de encontrar bien en ninguna otra parte.

—¿Qué noticia!... Como si no pudiéramos ser dichosos en cualquiera. ¿No lo hemos sido aquí mismo?

—Habría mucho que hablar.

—¡Ingrata! y dime, ¿piensas que permaneceremos mucho tiempo en el campo?...

—¡Por mi toda la vida!

—¡Librenos Dios,—pensó el marido,—pero en fin, ¿para qué hablar de volver antes de haber partido? Ella se cansará del campo como de la ciudad, y yo estoy cansado sin haber ido.

Desde el momento en que este cambio de residencia se decidió ponerle en práctica, fué la constante preocupacion de Emma. Mario hubiera tomado con gusto algunas semanas de *tregua*, pero se acercaba el Estío con sus colores insostenibles en la ciudad, la salud de Emma seguia ofreciendo algu-

tenia cogido su pulso, notó la aceleracion de sus latidos.

—¿Y si me marchara?...!

—¡Oh! entonces seria otra cosa. Yo os prescribiria un tratamiento que os mejoraria en pocos dias.

Una sonrisa de gratitud asomó á los labios descoloridos de Emma.

—¡He adivinado!—pensó el doctor.—Medicacion moral; estoy en la via y no hay más que proseguir con ánimo.

La fisonomía de la joven recobró en breve su triste expresion.

—Mi querido doctor,—murmuró,—os doy las gracias y creo que lo mejor que podéis hacer es no ocuparos de mí.

—¿Por qué, hija mia?

—Porque todo lo que digamos sobre ese particular os completamente inútil.

—¡Dadme una razon... buena ó mala, pero dadme una!

—Mr. Chabert no querrá salir de Marsella.

El doctor miró fijamente á su enferma, que bajando tristemente sus párpados, continuó:

—Creedme, no querrá.

—¿Y por qué?

—Tiene razones... especiales.

—¡Razones? ¡Razones cuando vos peligros! Me agradaría saber qué razones puede tener un hombre en contra de la salud de su mujer. Que venga á decírmelas á mí.

—Doctor...

—Dentro de ocho dias estareis lejos de Marsella ó perderé mi nombre.

—¡Digo os escuché,—exclamó Emma consolada ante la idea de aquel viaje.

—¿Á dónde queréis ir?

—Me es igual, donde queráis enviarme con tal de salir de Marsella.

—El mundo es grande, y como lo que necesitáis principalmente es el cambio de aires, lo mismo me da escribir en mi receta un nombre que otro.

—Entonces,—dijo Emma timidamente,—no me desagrada pasar una temporada en el campo.

—Es natural,—pensó el doctor;—quiero tener al infiel en terreno privado, alejarle de ciertos peligros... ¡Pobre mujer! se imagina encontrar la inocencia en las aldeas; pero en fin, lo importante por ahora es tranquilizarla.

Y tomando su mano con interés paternal exclamó:

—Tenéis razon; creo en efecto que el campo os sentará admirablemente;

necesitais sobre todo calma, tranquilidad; vuestra enfermedad reside principalmente en la cabeza, siempre encantadora...; pero no siempre razonable.

Sonrisa amarga entreabrió los labios de la jóven, y sus cejas se contrajeron ligeramente.

—¡Oh!—exclamó el doctor.—¿Habrá alguna tempestad en el horizonte? Prepáremos el para-rayos.

Y añadió vivamente:

—El corazon en cambio es tan bueno que bien puede la cabeza permitirse algunos extravíos; pero no olvidéis que yo exijo que lo que ordeno se haga inmediatamente. Es preciso que partais sin dilacion.

—Doctor, vos no tendrais que enfadaros por eso; yo partiria al momento.

—Pues entonces...

—A mi marido es al que hay necesidad de convencer.

—¿Vuestro marido? ¿Dónde está ese ogro, ese Barba-azul, capaz de negarse á una cosa que yo declaro necesaria á vuestra salud?

—No sé dónde está, no lo sé nunca.

—murmuró Emma con amargura.

—¡Pobre criatura!—exclamó el doctor con aire compasivo.—¿Quién habia de creer? ¡Va á ser preciso poner á los gendarmes sobre la pista de ese aturrido para que nos le traigan de grado ó por fuerza!

No habia aun concluido la frase cuando se abrió la puerta y apareció Mario. Este no estaba enfermo, no por cierto; la satisfacion, la juventud, la salud, irradiaban en su espléndida faz, y á los ojos de un observador no dejaban de ofrecer curioso contraste aquellos dos seres, uno debilitado por el exceso del sufrimiento y la sensibilidad y el otro satisfecho por todas sus venturas, por todas las satisfacciones y sobre el cual la vida se deslizaba como el agua sobre el mármol, sin dejar huella. Orgulloso de su arrogante hermosura, indiferente á los dolores ajenos, haciendo el mal sin escrúpulo y sin remordimiento, la expresion placentera de Mario no se empañaba jamás.

Aunque en su calidad de médico el doctor estuviese acostumbrado á todas las miserias y de dolores, no tenia tan embotada la sensibilidad que o experimentase una impresion peno-

La Política hace constar que el señor Mantilla no fue á recibir al señor Topete al Escorial, como tampoco fué el señor Sedano.

Un día de estos saldrá de Marmolejo (Jaen), donde se halla tomando baños, el general Moriones.

Ha sido cogido por un destacamento de la guardia civil de Miranda, un agente ó espía carlista, llamado por apodo el Manco, que bajo capa de arriero hacia algunas escursiones al campo carlista, y contra el cual recaen vehementes sospechas de complicidad con los facciosos.

El arte dramático acaba de perder en España á uno de los más notables y concienzudos intérpretes que tenía, con la muerte del notable actor y maestro Sr. D. Antonio Pizarro, ocurrida en el día de ayer. El Sr. Pizarro era ya anciano, y había dedicado todo su talento y toda su actividad á la escena, logrando una justa reputación como actor y como profesor de declamación. Era además uno de los veteranos de la pasada guerra civil, en la que luchó con heroísmo por la libertad en Bilbao, Oveste y otros puntos, obteniendo la cruz de San Fernando. El Sr. Pizarro era un hombre digno de la consideración y del aprecio público, porque reunía cualidades personales inestimables. Nos honrábamos con su amistad y hemos sentido vivamente su muerte.

El Pueblo dice anoche: «Hemos visto, y no con satisfacción, que los disgustos de estos días pasados sobre nombramientos militares se han elevado á cuestion de partido con no muy buen consejo. Dentro del ministerio hay personas dignas que, perteneciendo á diferentes credos políticos, siguen unidas y ocupándose sin descanso de la más urgente de nuestras necesidades, que es vencer al carlismo que se opone á nuestro valiente ejército. Las reyertas de las parcialidades políticas, en todos tiempos perjudiciales, y funestas en estos momentos en que toda la familia liberal debe unirse estrechamente contra el enemigo común, no nos parecen justificadas, y creemos que tampoco es conveniente esa especie de llamamiento á las armas á un partido entero, cuyo deber es no debilitarse ni debilitar á los que hoy, agrupados con él, están en actitud de prestar juntos grandes servicios á la causa de la libertad. Si empezamos á decretar disidencias y escisiones, ¿cuántos y quiénes vamos á quedar en este instante supremo?»

El Gobierno rechaza la calificación de «federal» que algunos periódicos alfonsinos dirigen con insistencia al actual

gobierno, siendo así que hasta el señor Castelar, según dice el colega, tuvo buen cuidado de evitar esa calificación para la situación que presidió, haciendo constar que el proyecto de federalismo quedó destruido y quemado en Cartagena.

El Diario Español dice anoche que el manifiesto de los republicanos encuentra dificultades, por negarse á firmarlo algunos radicales.

Ayer mañana á las once se embarcó en Santander para el campamento, el general D. Manuel de la Concha.

Escriben á la Iberia que algunas partidas carlistas de Cataluña han llegado ya al cuartel general del Pretendiente, dando la vuelta por la frontera francesa.

Segun mis noticias, dice un corresponsal de Somorrostro, se ha verificado ya el traslado á Santurce de todos los heridos, y para señalar de un modo conveniente el espacio que deben respetar nuestros buques, han colocado banderas con la Cruz roja referida, en la primera y en la última casa del pueblo, á lo largo de la costa, y en la última por la parte de los montes, quedando por consiguiente los edificios situados fuera de ese perimetro, bajo las condiciones ordinarias de la guerra. Además los jefes carlistas han ordenado no pernoctar ni permanecer de día ni de noche en Santurce, y han comisionado á uno de sus oficiales para que vigile no entre ni cruce por el pueblo ningún individuo armado.

El Imparcial dice, que á juzgar por las últimas noticias que circulaban á última hora de anoche, el Sr. Topete no había logrado vencer aun las dificultades que se oponían á la resolución de la crisis ministerial se aplazara hasta la entrada de nuestras tropas en Bilbao, si bien tenía la esperanza de conseguirlo en todo el día de hoy.

El artículo de nuestro colega termina con el siguiente párrafo:

«Meditese, pues, bien, así por el señor Topete, como por todos los que pueden contribuir al aplazamiento ó á la solución de la crisis, que la continuación en el poder no debe ni puede aprovecharse en beneficio de un partido ó de una fracción, sino en beneficio exclusivo de la patria, y que la salida de él no puede ser la señal de guerra contra aquellos á quienes se adjudica, sin que se ponga una vez más de manifiesto que nuestros partidos políticos no tienen más aspiración que el poder por los gozos materiales que este proporciona.»

En la orden general del ejército del Norte correspondiente al día 7, se prohíbe terminantemente se ausenten del terreno de los campamentos y cantones que ocupa el ejército, bajo ningún pretexto, los jefes, oficiales, é individuos de tropa, á menos que no estén competentemente autorizados con pase expedido por el E. M. G. Con igual fecha se previno al comandante militar de Castro, que no permita la entrada ni permanencia en dicho punto á ninguno de los referidos que no tenga en su poder el indicado documento.

En la misma orden se publica el siguiente

«Artículo adicional.—En el día de mañana precisamente, los ayudantes de los cuerpos traerán una noticia á este E. M. G. del nombre, apellido y clases del individuo de los suyos respectivos que más se hayan distinguido y se han hecho acreedores al premio de mil reales que debe darse á cada uno.»

En la provincia de Sevilla se ha prohibido la circulación de los números de la Bandera española, correspondientes á los días 4 y 8 del actual.

Así lo dice hoy nuestro colega, añadiendo que en aquella ciudad domina el alfonsismo.

Mañana miércoles, y á las ocho y media de la noche, se reúne la sociedad Histológica de Madrid en el edificio de la universidad Central, calle de San Bernardo, para continuar sus sesiones científicas.

La Prensa se da anoche á averiguar quién podría ganar con la ruptura de la conciliación, y habla de las diversas opiniones que ha oído sobre ese tema. Una de ellas es la de que el duque de la Torre, si no podía conseguir hacer entrar á todos en razón, debería prescindir de los hombres ya muy gastados en política, de cualquier partido que fuesen, formando un ministerio con personas neutrales.

La activa persecución de las tropas ha hecho que se disuelva una pequeña partida carlista que se había levantado en las cercanías de Sejonil, provincia de Orense.

Aunque casi restablecido ya de la indisposición que ha experimentado estos días, tampoco pudo asistir ayer el Sr. Martos al consejo de ministros.

Segun la Prensa, si España se viese irremediamente amenazada de la restauración y del carlismo, y se preguntase á todos los españoles, incluso los cantonales, por cuál de las dos reacciones se decidían, preferirían la carlista, por amor á la libertad, porque

sería más fácil derrocarla por medio de una revolución.

La Política cerraba anoche su número con impresiones poco favorables para la vida de los ministros, hasta el punto de que el colega dijese que sería probable que el Sr. Topete propusiera al duque de la Torre la formación de un gabinete homogéneo bajo la base de los Sres. Sagasta y Ulloa, que lo creían viable. Pero después debieron cambiar las impresiones de la Política, puesto que anunciaba una candidatura ministerial, en la que figuraba el señor Topete con la presidencia y la cartera de Marina, dando las demás carteras á los Sres. Pavia, Lorenzana, Romero Ortiz, Olozaga, Montesinos, Ruiz Gomez y Valera. Ya decimos en otro lugar que el ministerio sigue unido y sin que haya el menor recelo de crisis.

Creo el diario constitucional la Prensa que la unión de los partidos liberales es necesaria, porque, en su concepto, ninguno de los dos partidos conciliados tiene fuerza bastante para mandar por sí solo. En vista de esta creencia, aconseja el colega la conciliación, considerando los conciliados en el punto de partida de 1868.

El Imparcial copia hoy algunos párrafos del Pueblo publicados días pasados por este colega, para demostrar que estuvo en su lugar el Imparcial al asegurar «que los republicanos unitarios se habían manifestado dispuestos á aliarse con federales y cantonalistas, y á proponer nuevos días de lágrimas y de sangre para el país.»

Se anuncia para dentro de breves días la aparición en la Gaceta de un orden del ministerio de Hacienda, comunicada á las pagadurías de loterías en las provincias, sobre la exclusiva aplicación de los ingresos de dicha renta al pago de los billetes premiados.

Leemos en el Comercio de Santander correspondiente al sábado:

«Por disposición gubernativa se ha verificado ya la renovación de algunos ayuntamientos de esta provincia, de los elegidos por sufragio universal. Parece ser que la destitución de estos continuará.»

El capitán del batallón de cazadores de Estella, D. Eulogio Carles y Amores, que se decía haberse estraviado durante el combate del día 27 último, fué muerto ante una de las trincheras enemigas, siendo recogido por su propio hijo, perteneciente al mismo batallón y á la misma compañía, y que hoy desgraciadamente se encuentra prisionero.

Anoche á última hora visitó el señor ministro de Gracia y Justicia al de Gobernación.

Dice un periódico de Santander del día 11:

«Hasta ocho generales se contaban ayer en Santander; entre ellos recordamos á los Sros. Concha, Echagüe, Laserna, Vega Inclán, Martínez Campo, Villegas, capitán general interino del distrito de Burgos, y otros varios oficiales de alta graduación.»

El día 7 falleció en la provincia de Santander el distinguido poeta D. Evaristo Silió Gutiérrez.

Enviamos á la familia del finado nuestro más cumplido pésame.

El señor gobernador de la provincia de Zaragoza ha impuesto 1000 rs. de multa á el Diario de aquella población, prohibiendo que se publique hasta que haga efectiva dicha multa.

Dice anoche el Gobierno: «Tampoco hoy, contra lo que se esperaba en algunos círculos, ha asistido al consejo de ministros el Sr. Martos, lo cual ha bastado para que los rumores de crisis que estos días han circulado, se acentuaran más y más. Sin embargo, nuestras noticias no permiten dar crédito á rumores semejantes. Ni ha habido crisis en los días anteriores ni ha surgido tampoco hoy; antes al contrario, al retirarnos para cerrar esta edición del ministerio de la Guerra, á las seis y media de la tarde, en que el consejo continuaba, los mejores informes daban por seguro, que el ministerio quedaba con la misma organización que tiene en la actualidad.»

Dice un periódico de Lisboa que se han presentado al viceconsulado de España en Barca d'Alva doce sacerdotes á quienes habían mandado salir de aquel país como carlistas.

El Orden hace hoy las siguientes declaraciones:

«El Sr. Castelar teme que así como los avanzados creyeron un día posible la república sin orden, otros crean hoy posible el orden sin la república. El señor Castelar desea que sin volver la vista atrás, se afiancen las bases democráticas de nuestras instituciones y se ponga esta política firme á las huestes de D. Carlos y á las tendencias hácia la restauración, que considera esencialmente perturbadoras. El señor Castelar cree más; cree en la necesidad de gobiernos de amplia conciliación, de gobiernos verdaderamente nacionales, que caben sin desdoro de nadie, sin mengua para nadie, bajo la bandera de la república.»

sa ante aquel contraste; pero la dominó y dijo con la mayor naturalidad: —¿Sois vos, caballero, sois vos, quien condenáis á esta pobre señora á permanecer en la ciudad cuando tanto necesita el aire del campo? Ahora mismo vais á decirme lo. —Doctor... —Sin embargo, no me pareceis tan malo como se dice; solo que estais acostumbrado al club, al teatro, al puerto... ¡qué sé yo!... á mil cosas de que habeis de caer en el campo, pero que reemplazará con ventaja la compañía de tan bella esposa. —¿Mario, iba dispuesto á oír esta comunicación? ¿Quería eludir sus sospechas? ¿Habían cesado ya sus motivos de permanecer en Marsella? ¿Temía quizá algún desenlace fatal que quería evitar á todo trance? No sé, pero es lo cierto que se mostró tan complacientemente como pudiera estarlo el más enamorado de los maridos. —¿Y quién, querido doctor, ha podido calumniarme así?—escalamó con una ingenuidad capaz de convencer á los más inocentes.—Si ha sido un hombre nombrado, necesito pedirle satisfacción de su ofensa; si es una mujer, añadí mirando á la suya,—no digo la suerte que le reservo. —Eso es hablar como un hombre,—dijo el médico riendo. Y volviéndose á Emma añadió: —Confesad, señora, que tenéis la perla de los maridos. —No quisiera más que poderlo creer, —murmuró ella mirando tiernamente al suyo. —¡Bravo!—dijo el doctor.—Veo que he caído en un nido de pichones. A ver, mi baston y mi sombrero, no quiero estorbar vuestros arrullos. Y acercándose á Emma exclamó: —Puesto que Mr. Chabert está conforme, hacec cuanto antes las maletas y en marcha. En cuanto vaya á mi casa os escribiré un régimen y ya me direis los resultados; ahora, puesto que ya no tenéis necesidad de mi os deajo. El médico estrechó la mano de la joven y salió seguido de Mario que quería acompañarle hasta la puerta. —Ahora, entre nosotros, Mr. Chabert,—dijo el médico cuando estuvo solo con este en el salón,—celebro que yaais venido, porque tengo que ha-

—¿Seriamente?—preguntó Mario con una jovialidad que contrastaba con la pregunta. —Muy seriamente. Vuestra esposa está enferma. —Indispuesta, nada mas. —Os engaíais; he dicho enferma. —¿Qué tiene? —Una enfermedad estraña, difícil de precisar, que procede más bien del estado del espíritu que de una afección en los órganos. —Entonces es nervioso. —Más grave que eso. —¿Y cómo llamáis á esa enfermedad, verdaderamente estraña? —Una fiebre que minará poco á poco la organización de Mad. Chabert. Poco peligrosa hoy, porque está en su principio, puede serlo más si no se la detiene. Pero contra tales afecciones la medicina es impotente; su verdadero tratamiento no está á nuestro alcance, y lo que la enferma necesita son cuidados, afecto, ternura... en una palabra, el verdadero remedio de vuestra mujer está en el amor. —Luego Emma lo que tiene es una enfermedad imaginaria,—esclamó Mario. El doctor fijó en él una mirada fría, penetrante, y exclamó con severidad: —Desengaíaos: esas enfermedades son tan graves como la tisis ó la fiebre tifoidea, y mucho más difíciles de curar, porque el remedio no puede aplicarle más que un hombre de corazón. —¿No podiais explicarnos más claro, caballero?—esclamó Mario con impaciencia.—Yo hare todo cuanto pueda hacer por mi mujer, porque la amo, caballero. —¡Ah! pues si la amais respondo de ella. —Sin duda que la amo, pero explicaos de una vez. Estais siendo misterioso como la esfinge y yo no adiyuno enigmas. Tened la bondad de decirme sin rodeos qué pensais de mi mujer. —Por el momento no me inspira cuidado; está debilitada, abatida, y en una organización como la suya las cosas más sencillas pueden ser graves. Mad. Chabert tiene un carácter, un temperamento esencialmente nervioso. —Si señor, yo no comprendo todo lo fastidiosos de luchar con semejantes temperamentos!—esclamó Mario sin

poderse contener.—Eso no lo pueden decir más que los maridos. —Pues bien, á vos me refiero, ya que tan bien la conocéis, y os diré que esas organizaciones tienen necesidad de ser tratadas con muchas precauciones, con mucho cariño; todas las precauciones son pocas con ellas, porque su pobre máquina humana no es capaz de grandes esfuerzos, y cuando llega el límite, cuando la medida se llena, no hay que exigirle más, todo ha concluido, no funcionan las ruedas y viene la muerte. —No estais muy tranquilizador que digamos, doctor. —Soy franco, pero dejadme continuar. Hay gentes cuya sensibilidad se exalta con tal facilidad, que el sufrimiento moral absorbe todas las fuerzas físicas; la primera herida las abate, la segunda las mata... A esta categoría pertenece Mad. Chabert. Mario mordió ligeramente su bigote y se confesó á sí mismo que hubiera preferido una mujer menos privilegiada; pero no se atrevió á comunicar la reflexión al médico por miedo á pasar por un ser indigno de su dicha. —¿Es cierto lo que me decís?—esclamó con aire interesado. —Y tan verdad, que he creído un deber de conciencia advertiroslo. —Habelis hecho bien; al presente ya sé cómo debo obrar. —No hay tiempo que perder. —¿Qué me aconsejais hacer, doctor? —Todo lo que sea del agrado de vuestra esposa. —Si siempre recetais así, tendreis numerosa clientela entre las damas. —Me intereso por ellas, y en especialidad por Mad. Chabert. Vuestra esposa es un almacén de nervios, no conoce la moderación en los sentimientos; parece hecha para todos los sucesos. —¿A quién se lo decís? —Al hombre que necesita saberlo más que ninguno. Ahora que ya conocéis vuestro deber, me alejo seguro de que sabreis cumplirlo; yo os muestro el camino, no tenéis más que seguir por él. Vuestra mujer tiene pesares... no sé de qué dimanán; pero procurad que los olvide y os respondo de ella. Devolvedla la paz que necesita; vivid con ella y para ella, y puesto que os es conocida su exagerada susceptibili-

dad, no la pongais á prueba. En una palabra, tratada más que como á una mujer, como á una niña, y si así no lo haceis, no sois digno de ser casado. Chabert bajó la cabeza sin contestar, porque el sermón del médico moralista, y sobre todo su severo programa, le aterraban. Sin embargo, no quería que se dudase de su amor á su mujer, y balbuceó: —Os aseguro que amo á mi mujer. —Lo creo; seriais muy ingrato si no la amárais. Pero eso no basta; es preciso amarla del modo que ella necesita ser amada. Llévaois al campo, y si me perdónais que os lo diga, no la obligeis al trato de mujeres que pueden hacerla estar celosa. —Pero doctor, reparad en que mi mujer tiene celos de todas las demás. —¿No le dais nunca motivo para estar celosa? —No tal: es que ella de todo recela. —Entonces... no la espongais á nada que pueda mortificarla y basta. —Hace de la vida una inquietud perpetua. —Sed vos en cambio reservado en vuestra conducta. —Cuando no sabe, inventa. —Dicen que no hay humo sin fuego. —No os enfadéis puesto que consiento en llevarmela. —¡Oh, si! lleváosla pronto. —Voy á encerrarla y á encerrarla con ella en una granja donde no veremos á nadie, y gracias á esos remedios heroicos, creo que se tranquilizará. —Sin duda alguna. Esto es una crisis, dejadla pasar. —Voy á hacer mis maletas. El doctor salió encantado del resultado de su entrevista, felicitándose no sin razon por haber ganado la batalla.

LVII.

Mario estaba muy lejos de sentirse tan satisfecho como el doctor por el giro inesperado que habían tomado los sucesos. La perspectiva de una vida íntima con su mujer en el campo no le era muy halagüeña, pero tenía el sentimiento de los peligros de la situación y se decía que debía ceder á las exigencias de la necesidad. Si la salud de su mujer estaba en efecto comprometida, era una respon-

AVISOS GENERALES.

CARNES FRESCAS.-VACA DE...

ACADEMIA PREPARATORIA...

JARABE VITAL...

Remedio supremo contra la falta...

SOLUCION Y POMADA...

todo ioduradas á la cicuta...

DOLOR DE ESTOMAGO...

Se quita á los diez minutos...

DOLOR DE MUELAS...

Lo cura en el acto el LICOR LOS...

CUARTOS Y RAZAS DE LAS CA...

AMA DE ORIA PARA SU CASA...

IMPRESA.-SE VENDE UNA...

PIANO: SE VENDE UNO VERTI...

PIANO: SE VENDE UNO VERTI...

PIANO: SE VENDE UNO VERTI...

CERVEZA ALEMANA A REAL...

BERLINA: SE VENDE UNA POCO...

Dr. GARRIDO.

Cuanto niños toman á tiempo...

LIQUIDACION.

Por cesacion de comercio...

PROPIETARIOS DE MADRID:

Una persona respetable que ha...

MENESES, PRINCIPE 6.

Sin competencia, primera fabrica...

EL DICCIONARIO MILITAR DEL...

Acronon de ingenieros D. José...

SE VENDEN DOS MAQUINAS...

Sistema inglés y francés...

SE NECESITA UN OFICIAL DE...

Confitero: dirigirse á D. Nicolás...

PIANO.-SE COMPRO UN PIANO...

Vertical, San Bernardo, 23, port...

SE CEDE UN GABINETE CON...

Vistas á la plaza Mayor, 2.º de...

VINO SUPERIOR DE VALDEPEÑAS...

Vinas á 27 rs. y 14 cuartos bote...

NODRIZA DE 21 AÑOS, PRIME...

ACADEMIA PREPARATORIA...

LEAN

con interés la siguiente nota...

LOUVRE,

2, FUENCARRAL, 2, los que...

ROPA BLANCA,

legítimamente barata, bien pa...

DONATIVOS

PARA LA GUERRA.

A 2 rs. tela de puro hilo...

A 3 rs. madapolan superior.

A 4 rs. camisas de hilo...

A 8 rs. calzoncillos...

A 14 rs. las sábanas...

A 3 rs. fundas de almohada...

A 3 rs. camisetas...

A 5 rs. chambras...

A 5 rs. pantalones...

A 5 rs. enaguas...

A 7 rs. camisas...

A 12 rs. peñadores...

A 3 rs. pecheras...

A 7 rs. colchas...

A 24 rs. cortinajes...

A 18 rs. mantelerías...

A 45 rs. mantelerías...

A 9 rs. 1/2 docena...

A 9 rs. 1/2 docena...

A 10 rs. 1/2 docena...

A 12 rs. 1/2 docena...

Y otros infinitos...

EL LOUVRE,

2, FUENCARRAL, 2.

CASA ESTRARENA.

UNA JOVEN DESEA CRIAR EN...

de once dias. Pelayo, 42, port. 1

RUISEÑOR MISTO Y CANARIO.

Se venden. San Lorenzo, 8, 2.º

EL DIA 11 SE PERDIO UNA PER...

ra de casta inglesa, negra...

con las patas y el hocico...

con un lunar del mismo color...

de cada ojo, y el pecho blanco.

Atiende al nombre de Fanni. Se...

suplica á la persona que la haya...

encontrado la entregue en la calle...

de Leganitos, 47, pral., donde se le...

graficará.

EL SEÑOR

D. ANTONIO FUENTES

Y HEVIA

ha fallecido el 12 del presente

mes, á las 8 de la noche.

Sus desconsolados padres...

sus tíos, primos y demás parientes...

suplican á sus amigos...

que sirvan encomendarle á Dios...

asistir á la conduccion del cadáver...

que tendrá lugar mañana 15, á las cuatro y media...

de la tarde, desde la iglesia...

de San Sebastian al cementerio...

del mismo nombre, en lo que...

se recibirá especial favor.

No se reparten esquelas.

Se suplica el coche.

CARIDAD VERGONZANTE.-UN

adecente padre de familia la...

implore para salvar á un niño de...

cuatro meses que se le muere de...

hambre por falta de lactancia, y...

para su desconsolada esposa, que...

no puede salir de casa por su...

debilidad. El señor cura mayor...

EL SEÑOR D. NARCISO DE TOVAR Y CABRERA, FALLECIÓ EL DIA 31 DE MARZO ULTIMO. R. I. P. Su desconsolado hermano, D. Juan de Dios Cabrera...

CHOCOLATES MEDICINALES. LABORATORIO QUIMICO, CALLE DE CARRETAS, 14, MADRID. Núm. 1.º FERRUGINOSO-MANGANICO...

LA SEÑORA DOÑA TERESA ROMILLO Y ARENA HA FALLECIDO el cuatro de la tarde de hoy 14 de abril. D. Emeterio Romillo y Cano, viudo...

EL SEÑOR DON JOSE M.º ARNÚS, intendente militar de Puerto-Rico, murió en aquella Antilla el dia 27 de febrero de 1874. (e. p. d.) Todas las misas que se celebren...

LA SEÑORA DOÑA CONSUELO NOCEDAL DE GARCIA RODRIGO falleció el dia 6 de este mes. Todas las misas que se celebren...

EL SEÑOR DON JOSÉ DEL OJO Y PITA falleció en la mañana del 7 de abril de 1874. R. I. P. Sus desconsolados hijos...

CUARTO ANIVERSARIO. EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR D. JOSÉ ANTONIO de Olañeta, consejero que fue de Estado...

NOVEDADES. Se han recibido para vestidos de entretiempo y verano...

ALMONEDA DE MUEBLES A precios desconocidos. Lobo, 29